



Buenas noticias de Cuba Parte III (y final)

por Esteban Austin

Al día siguiente, después de terminar el seminario, Tony nos llevó a Kevin y a mí a ver la granja de la iglesia, a unos 30 minutos de Matanzas. Esta granja ha sido un sueño a largo plazo de la iglesia, y a través de mucha oración y trabajo duro, y la generosidad de numerosas personas e iglesias, ha crecido significativamente, con muchos tipos de árboles, cultivos y animales. No sólo proporciona alimentos a cientos de miembros de la iglesia, sino también a personas que viven en orfanatos y residencias de ancianos del Estado.

También vimos el «nuevo» autobús de 46 pasajeros que regalaron a la iglesia, que poco a poco se está reparando y preparando para ser utilizado en las misiones dominicales y las actividades de la iglesia. Y estuvimos en el sitio donde se está a punto de comenzar a construir una casa grande en la finca para que sirva de refugio a muchos vecinos cuando pasen huracanes, y dé alojamiento a los miembros de la iglesia durante futuras conferencias.

Jorge y Dayami, que con su familia viven cerca de la granja y la trabajan infatigablemente, nos pasearon por la granja y nos llevaron a los campos de yuca, donde cortaron unas 20 plantas a un palmo del suelo y nos mostraron cómo agarrar las plantas y sacarlas lentamente de la tierra, cortando la yuca de la parte inferior de las ramas. Llenamos dos bolsas grandes con unos 18 kilos de yuca, que Tony acabó dando al pequeño restaurante que hay cerca de la iglesia, que alimenta cerca de 64 personas al día.

Luego Jorge nos llevó a su casa y nos enseñó enormes ollas llenas de granos de café que habían cultivado allí, listos para moler o regalar, y tomamos un delicioso café recién hecho. Al salir de la granja nos detuvimos cerca de la puerta y oramos juntos para que Dios bendijera la granja y la iglesia a través de ella, así como a los muchas personas que serán beneficiadas.

Por último, tuvimos la bendición de visitar a Liudmila, que ya se encontraba mejor. Pasamos más de una hora, tres tardes seguidas, hablando con ella sobre diversos aspectos del trabajo y los planes futuros para IBIT en Cuba. Cuando le pregunté cuántos estudiantes habían tomado al menos uno o más cursos de IBIT, me contestó: «17.811, más o menos». ¡Increíble! ¡Dios es bueno! Liudmila es una líder tan fiable, trabajadora y creativa. Tenemos la suerte de contar con ella.

Podría seguir y seguir sobre el trabajo y la gente allí, pero esto les da una idea de lo que el Señor está haciendo en Cuba, y lo privilegiados que somos de jugar un papel en este extraordinario Ministerio. Pedimos sus oraciones por Tony y Liudmila, los líderes de la iglesia, el pueblo cubano y el trabajo de IBIT en el futuro en este maravilloso país.